

La crisis del campo en España: del campesinado a la agroprecariedad

JAIME AJA VALLE

Profesor de Sociología de la Universidad de Córdoba



Las diferentes movilizaciones convocadas en las últimas semanas por los sindicatos agrarios (COAG, UPA y ASAJA), que agrupan a los trabajadores por cuenta propia, han puesto sobre la mesa los problemas que afectan a este sector. Estas movilizaciones, que se producen de manera cíclica, han atraído una mayor atención mediática porque se han relacionado con el debate respecto a la subida del salario mínimo interprofesional (SMI). No obstante, hay que recordar que los sindicatos agrarios venían anunciando estas movilizaciones desde el pasado diciembre, antes del anuncio de la subida del SMI. Las reivindicaciones de este sector denuncian el modelo agroalimentario en su conjunto.¹


Los sindicatos agrarios hablan de situación límite para el campo. Este descontento generalizado se relaciona, en parte, con las movilizaciones de lo que se ha llamado la «España vaciada». El sector agrario es cada vez más pequeño en términos del PIB, solo un 3,1% en 2018, pero emplea a una parte importante de la población ocupada, 812.000 personas en 2018, y continúa siendo un sector de referencia en muchas comarcas y provincias.

La crisis del campo tiene importantes y diferentes ramificaciones. Afecta a la soberanía alimentaria y la cohesión territorial. Este artículo va a centrarse en la transformación de la composición de la fuerza de trabajo en el sector primario, con el paso de un modelo basado en el campesinado a otro basado en la extensión de la precarización. La crisis del campesinado es un fenómeno que viene de lejos pero que, quizás, dada su importancia, no ha recibido la debida

¹ COAG (2019): «COAG impulsará en enero de 2020 un proceso de movilización general agraria en unidad de acción ante la brutal crisis que afecta al campo español». 18 de diciembre de 2019. Disponible en: <http://coag.chil.me/post/coag-impulsara-en-enero-de-2020-un-proceso-de-movilizacion-general-agraria-en-un-278280>

atención. Como señala Hobsbawm, «el cambio social más drástico y de mayor alcance de la segunda mitad de este siglo, y el que nos separa para siempre del mundo del pasado, es la muerte del campesinado» (1998, p. 292). Para acercarnos a este fenómeno, en primer lugar, veremos las particularidades del mercado de trabajo agrícola y su transformación en las últimas décadas. En segundo lugar, nos centraremos en España y en los cambios que se han producido en la composición de la fuerza de trabajo del sector primario.²

1. El mercado de trabajo en el sector primario y la crisis del campesinado

 El mercado de trabajo en el sector primario tiene distintas particularidades que hacen que sus dinámicas sean distintas. En primer lugar, hemos de señalar que se trata de un sector laboralmente complementario al resto del mercado de trabajo (CAVALCANTI y BONANNO, 2014). Es un sector que tradicionalmente ha servido de reserva de mano de obra en los períodos de crecimiento y de refugio en los períodos de crisis. Esto hace que tenga un comportamiento contracíclico respecto a las tendencias laborales generales. En segundo lugar, ha tenido un desarrollo limitado de la norma laboral fordista. Es decir, mientras en los países desarrollados se desarrollaba una norma de empleo estable en el período de postguerra en la mayoría de sectores, con derechos laborales, protección frente al desempleo y acceso a la negociación colectiva (STANDING, 2000), en el sector agrícola estos avances se desarrollaban de manera limitada. El sector primario y la agroindustria siempre han estado caracterizados por la temporalidad que marcaba el ritmo de las cosechas o las temporadas de pesca. En tercer lugar, el sector primario se ha caracterizado por conservar una importante presencia de pequeños propietarios. Esta economía familiar no puede idealizarse, era precaria y necesitaba del trabajo de toda la familia en los períodos de mayor demanda de fuerza de trabajo. Este pequeño productor vivía amenazado, desde el inicio de la industrialización de la agricultura, por el proceso de descampesinización (SEVILLA GUZMÁN, 2006).

Este proceso de descampesinización no ha sido lineal. Obviamente, el pequeño productor no es igual al de hace cuatro décadas, ha intentado sobrevivir y adaptarse a las nuevas situaciones. Pero el proceso de cerco se ha acelerado por una doble amenaza. Por un lado, el sector agrícola está cada vez más internacionalizado, se ha configurado un régimen alimentario global (McMICHAEL, 2014). La competencia internacional es cada vez más fuerte y cada región debe especializarse. Esta especialización hace que los pequeños productores sean

² Para un análisis más extenso de estos temas pueden consultar los capítulos 11 y 14 de AJA (2019).

más sensibles a los movimientos de los mercados que, además, cada vez son más impredecibles. La crisis de un determinado producto puede ser sobrellevado por las grandes compañías, que diversifican su producción, pero se lleva por delante a los pequeños productores.

Pero, además, por otro lado, el sector primario se inserta en este sistema agroalimentario global en una posición de productor de materia prima con un valor decreciente (DELGADO CABEZA Y GAVIRA ÁLVAREZ, 2006). Nuestro régimen alimentario se ha modificado, y consumimos productos cada vez más elaborados y con orígenes más diversos y alejados de nuestra residencia. En esta cadena de valor el productor de materia prima es el eslabón más débil. Es cierto que la globalización afecta a todos los sectores en mayor o menor medida, aunque el sector agrario esté especialmente internacionalizado. Pero el pequeño productor agrario es doblemente dependiente: de la globalización y del sistema alimentario. Esta situación de cerco fue calificada por Fontana como el definitivo «asalto a la agricultura campesina» (2011).



2. El trabajo agrícola en España: del campesinado a la precariedad

51

El mercado de trabajo del sector primario en España reproduce las características del mercado de trabajo agrícola, pero con ciertas particularidades. Una de ellas es que el mercado de trabajo agrícola en España está fuertemente fragmentado (LANGREO NAVARRO, 2003). Más que de un único mercado laboral deberíamos hablar de múltiples sectores divididos por cultivo y por comarca. Esto hace que haya comarcas con un fuerte desempleo y otras con falta de mano de obra. Los bajos salarios, las malas condiciones y las dificultades para la movilidad hacen que las personas tengan pocos incentivos para mudarse temporalmente. Esta situación ha creado importantes nichos para el trabajo inmigrante. De hecho, el campo ha sido un puerto de entrada para la inmigración (CACHÓN RODRÍGUEZ, 2009). No obstante, las malas condiciones hacen que los trabajadores y las trabajadoras inmigrantes intenten pasar a otros sectores en cuanto sea posible. De nuevo aquí se observa el carácter auxiliar del empleo agrícola.

Como decíamos, el mercado agrario es un mercado complementario, que ha evolucionado de manera distinta a otros sectores. Sin embargo, la reconversión del sector agrícola en España fue tardía y se produjo en un momento de fuerte crisis de otros sectores. Entre 1977 y 1991 desaparecieron más de 1,4 millones de empleos en este sector, coincidiendo, hasta 1986, con una fuerte crisis económica. Mientras, en otros países de nuestro entorno, la reconversión del sector agrícola coincidió con la expansión de otros sectores que absorbieron la mano de obra expulsada del campo, en España la crisis del sector primario coincidió con la reconversión del sector industrial y de la construcción, lo

que tuvo un fuerte impacto en la generación de un desempleo estructural que mantenemos hasta la actualidad (AJA VALLE, 2019).

El sector primario ha continuado perdiendo empleos hasta el año 2014, en que la tendencia cambió. Desde 2014 hasta 2017 se produjo un incremento del empleo agrario, leve (2,8% anual) pero importante si tenemos en cuenta que rompía una tendencia de décadas de destrucción de empleo. Detrás de estas cifras que muestran cierta estabilización se estaba produciendo una importante transformación del trabajo agrícola. El sector ha mostrado una tendencia totalmente divergente respecto al resto del mercado de trabajo: aumenta la salarización, aumenta el peso de las ocupaciones elementales, se reduce el empleo femenino y disminuyen los trabajadores más estables, con más de cinco años en su puesto de trabajo (AJA VALLE, 2019).

Detrás de estos datos hay una aceleración del proceso de descampesinización y su sustitución por empleo precario. En 2006, por primera vez, el asalariado agrícola supera al trabajo por cuenta propia. Se reduce al mínimo el trabajo de ayuda familiar (2,5% en 2017) y el trabajo cooperativista (0,5% en 2017). Se produce un proceso de descualificación de los puestos de trabajo, con un aumento de las ocupaciones elementales del 32,3% en 2005 al 43,8% en 2017, aunque la cualificación de la mano de obra ha aumentado, reduciendo las diferencias con otros sectores: la proporción de ocupados con estudios secundarios o superiores ha pasado del 56,5% en 2005 al 74,6% en 2016. En este período se detiene la tendencia al envejecimiento del sector. Se produce también una masculinización del empleo con una lenta expulsión de las mujeres, que solo son el 23,8% en 2017. De esta forma, el sector primario, que en 1977 era uno de los feminizados, pasa a ser ahora uno de los más masculinizados, incluso por encima de la industria. Durante la crisis también aumenta levemente la presencia de trabajadores inmigrantes, mientras se reduce en el resto de sectores.

En general, observamos cómo el trabajador independiente, semicualificado, estable y en ocasiones a tiempo parcial, es desplazado por el trabajo temporal que ocupa ocupaciones denominadas elementales. Este proceso es más fuerte en aquellas provincias en que la agricultura es más productiva. Es decir, esta tendencia de la sustitución del campesinado por la agroprecariedad no es un fenómeno residual, sino que parece ligado a los territorios más dinámicos.

3. Conclusiones

El pequeño propietario agrícola es uno de los más amenazados por el proceso de globalización. Como hemos visto, sufre un doble cerco: por un lado, se encuentra en un mercado altamente globalizado; por otro lado, el sistema agroalimentario le reserva un papel dependiente, como productor de materias primas



para la agroindustria. En esta situación, el campesinado se encuentra en una situación de gran debilidad ante las grandes explotaciones agroindustriales, tal como señalaba Fontana. De hecho, según los datos de la COAG (2019), las personas jurídicas, que suponen el 6,6% de las explotaciones, representan ya el 42% de la producción.

Los sectores que han conformado históricamente la clase media tradicional o vieja clase media, con pequeños comerciantes o agricultores, viven amenazados por la globalización y la concentración de la propiedad. En ocasiones, estos sectores pueden buscar las alianzas sociales tradicionales que han mantenido y sentirse amenazados por los grupos sociales que han sido históricamente sus adversarios. Pero, tarde o temprano, habrán de dirigirse a buscar nuevas alianzas que les sirvan para enfrentar los retos de la globalización. Como hemos visto en las movilizaciones de los taxistas, a pesar de las contradicciones, estas pueden servir para mostrar a la sociedad problemáticas comunes a amplias mayorías sociales, como la uberización del trabajo que, por cierto, también afecta al sector agrícola.

Los problemas del campo no son exclusivos de un sector. Afectan a la soberanía y la seguridad alimentaria de una sociedad y a su cohesión social. Las movilizaciones del campo y la España vaciada no son una amenaza para la izquierda, sino una posibilidad de afrontar los grandes problemas estructurales de nuestro país y proponer acuerdos de transformación que reúnan a amplias mayorías sociales. ★



Bibliografía

- AJA VALLE, J. (2019). *La construcción social de la precariedad. España 2007-2017*. Universidad de Córdoba. Recuperado de <https://helvia.uco.es/xmlui/handle/10396/18322>
- CACHÓN RODRÍGUEZ, L. (2009). *La España inmigrante: marco discriminatorio, mercado de trabajo y políticas de integración*. Barcelona: Anthropos.
- CAVALCANTI, J. S. B., y BONANNO, A. (2014). «Labor Between Exploitation and Resistance». En A. Bonanno y J. S. B. Cavalcanti (Eds.), *Labor Relations in Globalized Food* (pp. 269–290). Bingley, UK: Emerald Group. <https://doi.org/10.1108/S1057-192220140000020011>
- COAG (2019). «COAG impulsará en enero de 2020 un proceso de movilización general agraria en unidad de acción ante la brutal crisis que afecta al campo español». Recuperado de <http://coag.chil.me/post/coag-impulsara-en-enero-de-2020-un-proceso-de-movilizacion-general-agraria-en-un-278280>
- DELGADO CABEZA, M., y GAVIRA ÁLVAREZ, L. (2006). «Agricultura y trabajo rural en la globalización». *Revista Española de Estudios Agrosociales y Pesqueros*, (211), pp. 21–62.
- FONTANA LÁZARO, J. (2011). *Por el bien del imperio. Una historia del mundo desde 1945*. Barcelona: Pasado y Presente.
- HOBBSBAWM, E. J. (1998). *Historia del siglo xx*. Grijalbo.
- LANGREO NAVARRO, A. (2003). «El mercado de trabajo en la agricultura española». En J. M. Cansino Muñoz-Repiso (Ed.), *El campo andaluz y extremeño: la protección social agraria* (pp. 21–52). Madrid: Consejo Económico y Social.
- McMICHAEL, P. (2014). *Food Regimes and Agrarian Questions*. Rugby, UK: Practical Action Publishing. <https://doi.org/10.3362/9781780448794>
- SEVILLA GUZMÁN, E. (2006). *De la sociología rural a la agroecología*. Icaria Editorial.
- STANDING, G. (2000). «Globalización, flexibilidad laboral e inseguridad. La era de la regulación mercantil». En E. Cano Cano, G. Standing, y A. Bilbao (Eds.), *Precariedad laboral, flexibilidad y desregulación* (pp. 95–143). Alzira: Germania.

